

Wikileaks: ¿los límites de la esperanza antibroadcast? en “Papeles Secretos. Los cables de Wikileaks” Vilker, Shila Comp. Eudeba, 2012 ISBN 9789502320557

Wikileaks: ¿los límites de la esperanza antibroadcast?

José Luis Fernández, AnaGaris, Lucas González Monte, Pablo Porto López

“La gran filtración, a través de diarios de referencia, de Internet y de las redes sociales permite al menos poner más trabas al abuso de los poderes y a la ocultación de secretos que no tienen por qué ser secretos” (La verdad sobre el 'Cablegate', *El País*, 04/12/2010)

1. Introducción

Leemos la cita proveniente del diario *El País* de Madrid y nos provoca inquietud. ¿Cuántas idas y vueltas hubo sobre este tema desde que se desató el *escándalo Wikileaks*? ¿Cuántas idas y vueltas habrá antes de que este artículo que estamos escribiendo sea finalmente publicado? Siempre que investigamos fenómenos mediáticos de actualidad, y muy especialmente en el clima vertiginoso de la Internet, corremos el riesgo de que nuestro objeto se escurra, no sólo de nuestro punto de vista, sino también de cualquier interés posible que la sociedad tenga sobre él: seguirá interesando la *cuestión Wikileaks* cuando finalmente alguien nos lea?

En un escrito reciente proponíamos para ese problema de la velocidad de transformación y de los cambios en el interés social, entre otros movimientos “...camino convergentes” (Fernández 2010: 8): “... seguir estudiando minuciosamente los medios de comunicación previos en la búsqueda de comprender sus funcionamientos y la permanencia en la actualidad de rasgos que pasen desapercibidos por arcaicos...” y “...generar microproyectos tácticos sobre estatutos en fenómenos mediáticos novedosos que nos permitan oponernos... al riesgo de desactualización que se produce cuando se publica un artículo o libro sobre temas novedosos, en el mejor de los casos, seis meses después de cerrar sus conclusiones”.

Este artículo es un caso de la segunda alternativa *táctica*, frente a la aparición y primeras repercusiones de la presentación de los *cables norteamericanos* por Wikileaks y su aceptación como material periodístico válido, en principio y sólo en el principio, por los diarios de referencia en los países considerados centrales. Se trata de coordinar

conocimientos previos de diferentes integrantes del equipo y articularlos con las primeras investigaciones sobre el tema y mostrar que, con ese procedimiento, se pueden aportar ideas para la comprensión del fenómeno de mediano plazo (las influencias de las redes sociales mediáticas en la práctica periodística e informativa) y, al mismo tiempo, contribuir a la discusión de la actualidad del tema Wikileaks y construcción de la información.

En este artículo recorreremos con cierto detalle la conformación del fenómeno *broadcast* y su relación con la conformación del *periodismo moderno*; luego daremos cuenta del fenómeno de las redes digitales y sus consecuencias para la expansión de la información y los cambios en la práctica periodística; en ese contexto describiremos el caso *Wikileaks*, su ascenso y su caída y, por último, reflexionaremos sobre los resultados acerca de los límites que las redes ponen al ejercicio del *broadcasting*.

2. *Broadcasting* información social

La idea de *broadcasting* se construyó y consolidó para denominar a los medios de comunicación masiva de base electrónica (radio y televisión), especialmente desde el momento en que, a través de *cadena asociativas*, cubrieron amplios espacios de territorio y población. Pero en realidad, desde el momento, a fines del siglo XIX, en que los grandes diarios y revistas consolidaron sus públicos anónimos y se constituyeron como *profesionales e independientes*, la relación entre *pocos emisores y múltiples e indeterminados receptores* estaba ya instalada (en Durand, modelo *estrella* versus el modelo *red* del teléfono).

El fenómeno *broadcaster* está en la base de la constitución de las sociedades complejas tal como las conocemos y su función básica, sólo reconocida por los sectores más *integrados* de la sociedad, es la de construir un cierto efecto general de *actualidad*, de *sociedad*, común al menos entre sus receptores y los circuitos en lo que éstos se desenvuelven; un cierto efecto de *espacios y tiempos* comunes. Como hemos dicho muchas veces, la propia idea de *gran ciudad* y la práctica de la vida dentro de ella, es inescindible de la presencia de los medios masivos: es imposible *saber* qué ocurre, qué oferta cultural o económica hay, qué conflictos sociales interferirán con el recorrido ciudadano, sin la presencia de las mediatizaciones. Ese es el principio básico y funcional del modelo *Broadcast*.

A pesar de esa importancia estructural, el sistema *broadcasting* ha sido, al menos desde la década de 1930, el foco de las críticas respecto de los mecanismos de reproducción del sistema capitalista. Desde las formulaciones fundantes de esa línea en la Escuela de

Frankfurt hasta el modelo de los efectos de la *aguja hipodérmica*, sea la gran prensa, la radiodifusión o la televisión, han estado en el centro de la preocupación crítica. Pero conviene, para comprender el momento actual de tensión entre *broadcasters* y redes, prestar atención a ciertos aspectos de la actividad de *broadcasting*.

Cuando Enzensberger (1984: 12) denuncia la construcción en *broadcasting* de la radio, siendo que los dispositivos técnicos de la radio son prácticamente los mismos que los del teléfono y que permitiría no sólo recibir sino también emitir, en parte se está adelantando a los fenómenos de las redes sociales mediatizadas, pero no por ello resuelve la cuestión de que la radio desde hace muchas décadas está en el centro de la información social. Y que no es fácil legitimarse para ocupar ese espacio centralizado de emisión.

La consolidación de los grandes diarios de referencia dominante, tal como los hemos conocido hasta la actualidad, se produce a partir de fines del siglo XIX, por lo que rápidamente entran en competencia –y relación—con los medios electrónicos. En el momento en que la radio se incorpora al sistema informativo, el cine se dedicaba definitivamente a la ficción marginando al documental y la prensa se dedicaba a la información en todas sus variantes desplegando la *profesionalización* y el *sensacionalismo* como estilos particulares.

En cuanto a lo *informativo*, la *profesionalización* convive con el *sensacionalismo*. Mientras el *profesionalismo* implica la existencia de un lugar de emisión periodística que se justifica por sí misma y una posición de lectura que busca la información en sí, como contenido y como disfrute-, en el *sensacionalismo* la temática urbana se convierte por fin en noticia importante: el accidente callejero, la peste, el horror del crimen son fenómenos de las grandes urbes y fenómenos que son inscriptos como *particulares*, *únicos*, en fin, *accidentes*. Los medios gráficos sensacionalistas toman estos nuevos temas y los tratan aprovechando la riqueza de posibilidades del titulado, el diseño de la plana y la reproducción fotográfica. La prensa, que a partir de allí comienza a construir el mito de su independencia (aunque siempre los aspectos doctrinarios tuvieron espacio en muchos de esos medios), se ubica en el cruce entre la perspectiva positivista que impregnaba la política y el periodismo del siglo XIX y la riqueza en la utilización de los dispositivos de imagen y diagramación que crecieron con el sensacionalismo. Esa encrucijada es la que puede ser considerada como *posición moderna* del periodismo.

Con la información en la radio sucedió algo que hoy es considerado de plena actualidad: en términos estrictos, el medio radiofónico creció, al menos en Argentina, dentro de grupos

multimedia. Las empresas editoras de diarios generaban revistas y algunas de esas empresas llegaron a producir filmes y fundar emisoras de radio. Tal vez por esa dependencia de lo gráfico, en la década del '20 y del '30 la actividad informativa básica en la radio es la lectura de los diarios por lo que lo informativo no se introduce aprovechando las características específicas del medio, es decir, la toma directa y su contacto con la actualidad en tránsito¹.

En esas primeras décadas, el circuito informativo comenzaba en la agencia de noticias o en el cablegrama del corresponsal, se recogía y comentaba en los diarios y se leía en las radios. A esto luego se agregó la televisión y a ese sistema en su conjunto corresponde denominar *modelo Broadcast*. De todos modos, ese sistema constituido en circuito no era inmovible. Durante las décadas del '70 y el '80 en Buenos Aires, el circuito comenzaba en el periodismo radiofónico que, luego de una más o menos exhaustiva lectura de los diarios, generaba noticias y entrevistas a las que se recogía en los noticieros y programas periodísticos de la TV nocturna introduciendo analistas, y todo ese movimiento cotidiano recién se comentaba en los diarios el día siguiente mientras entraban en crisis sus ediciones vespertinas. En los '90, ese lugar de *agencia iniciadora* que tenían los programas periodísticos radiofónicos fue puesta en cuestión porque voceros del gobierno (por ejemplo, el Ministro del Interior Corach) comenzaron a generar noticias frente a los *movileros*, profesionales de bajo conocimiento social, cuestionando el lugar de los grandes (por conocimiento) *conductores-entrevistadores-comentadores* radiofónicos². En la actualidad, el gobierno inicia buena parte de la información política local utilizando la cadena nacional o generando actos de suficiente significación política como para que los medios centrales no puedan evitar la mención y desde allí, desde una mediatización televisiva o radiofónica, comenzar un circuito informativo.

En realidad, la primera defensa académica del *gran público* y su importancia en la conformación de la modernidad a través de los grandes medios, la formula Wolton recién en la década de 1980, y como gesto de preocupación frente al avance de la televisión especializada y segmentadora (la radio no forma parte central de su preocupación). Entre

¹ En ese sentido, desde el propio memorando de Sarnoff, las radios tenían un lugar subsidiario: se leía información o se emitía música previamente producidas y editadas.

² Un comentario al margen pero que no debería ser secundario en el conjunto de la discusión. En realidad, el auténtico y más perfeccionado de *broadcasting* generalistas fueron las emisoras estatales (no necesariamente *gubernamentales*) que estuvieron en plena vigencia en los países europeos occidentales hasta la década de los 70 y los 80 del siglo XX y ese modelo de *broadcasters* ha sido relativamente poco cuestionado hasta la aparición de las redes, aunque disueltos a partir del éxito de los modelos segmentadores y especializados.

las “cuatro causas que explican la aparición y el éxito que obtuvo la televisión segmentada” “ (Wolton 1992: 107) el autor menciona dos que tienen que ver con nuevas técnicas y nuevos públicos, otra, la última, con el “desgaste de la televisión generalizada” /108-109) y sólo la tercera por la “existencia de un mercado” (108) previo. Desde nuestra descripción de la radio y sus parecidos con la televisión, la radio y la televisión generalizadas son formalmente tan fragmentadas, o más, que las segmentadas, que se definen mejor por la segmentación de contenidos y de públicos. Pero, en definitiva, la tv satelital por cable aumenta la oferta de señales y contenidos sin poner en cuestión la estructura del modelo *Broadcast*, salvo en la *extensión* espacio temporal de su audiencia. Algo así ocurrió también con la explosión de las FM de pequeño formato. Este es un punto a discutir con más tiempo y profundidad: la segmentación de los públicos, las especializaciones de las emisoras, ¿ponen realmente en cuestión el principio básico del *broadcasting*?

Para los defensores de las ventajas del modelo de redes para la construcción informativa social, el gran golpe para el modelo *broadcast* proviene en la última década a partir de la extensión masiva de la Internet, la telefonía celular y la proliferación de redes sociales de base mediática digital. De allí, el sueño de la *inteligencia colaborativa* basada en la información *en red* del que la Wikipedia es el ejemplo paradigmático pero no único. En ese sentido el fenómeno Wikileaks y la difusión de cables aparece como la posibilidad de una ejemplificación paradigmática.

3. Redes: el objetivo de la inteligencia colaborativa

El surgimiento de wikis y blogs, entre otras formas participativas que ofrece la Internet, viene a poner en cuestión el paradigma organizativo clásico de *broadcasting* del que hablábamos, de un emisor y muchos receptores³. En efecto, este tipo de herramientas comunicacionales producen un salto que afecta a cuestiones que van más allá de la mera configuración textual. Sitios como Wikipedia o YouTube ponen en escena la no linealidad del hipertexto, un fenómeno que ha sido muy analizado y debatido desde el surgimiento de Internet y de los primeros CD-Roms, pero también, y sobre todo, traen al primer plano un proceso productivo colaborativo que contrasta radicalmente con la comunicación masiva de los medios masivos previos.

³ Nunca será suficiente el esfuerzo por recordar que la *red telefónica* tiene, desde su consolidación en la década del 30 del siglo XX, muchas de las características de las redes sociales de base digital. Es una red fuertemente mediática pero no masiva, no *broadcaster*, sino interindividual.

Dentro del paraguas de la llamada comunicación mediada por computadora (o CMC) confluyen una serie de alternativas en cuanto al número de emisores y de receptores involucrados en el intercambio comunicacional y al tipo de relación que entablan. Así, encontramos desde “el uno-a-muchos (por ejemplo en las listas de correo), hasta el uno-a-uno del correo electrónico, pasando por el muchos-a-uno, un formato mixto que integra la comunicación de masas y la interpersonal, o el muchos-a-muchos de las comunidades virtuales o de los sistemas entre pares (peer-to-peer o P2P) como Napster o eMule” (Scolari 2008: 92). Dejando de lado los dos tipos en que hay receptor individual (uno-a-uno y muchos-a-uno), la nueva alternativa que se abre, y que es la que nos interesa analizar aquí, marca un desplazamiento desde el modelo de la difusión (uno-a-muchos) al modelo del *multicast* (muchos-a-muchos).

La actividad del usuario –no se habla en este contexto de receptor o espectador en las diversas teorías de la comunicación que analizan su praxis–, no se agota en una conversación textual que, en la medida en que se desarrolla a través de los múltiples recorridos que ofrece el hipertexto, es de por sí más libre o menos estructurada que la que proponían los viejos medios. A este carácter reticular del hipertexto como documento u objeto, se le suma una red efectiva de individuos interactuando en la producción misma de dicho texto.

Esta organización en redes de los recorridos textuales, pero sobre todo de la propia actividad de la producción comunicativa, es una de las transformaciones insoslayables del ecosistema mediático actual⁴. El rol central que desempeña la organización en red en el seno de la llamada sociedad de la información ya había sido destacado por Manuel Castells (2006), pues reconfigura una serie de procesos que van desde el campo de la cultura hasta la producción de bienes y el ejercicio del poder. Según Castells, en la sociedad red prima la morfología social sobre la acción social, puesto que la “lógica de enlaces provoca una determinación social de un nivel superior que la de los intereses sociales específicos expresados mediante las redes: el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder” (Castells 2006: 505).

Si bien los sistemas, sociales o mediáticos, estructurados en redes gozan de una adaptabilidad y flexibilidad inusitadas en donde la innovación constituye uno de sus rasgos

⁴ Si bien la discusión entre enfoques *ecologistas*, *culturalistas* y *semióticos* es un campo clave de debate en el ámbito académico, en ese caso utilizamos la metáfora de *ecológica* de la *media ecology* porque parece cómoda para situar lo que nos interesa aquí.

distintivos, no se deduce de ello que la sociedad de la información borre por completo el pasado y sienta las nuevas bases sobre un vacío histórico. Antes bien, y como veremos en seguida, “el modo de comunicación electrónica de muchos con muchos que representa la comunicación a través del ordenador [...] no sustituye a los otros medios de comunicación, ni crea nuevas redes: refuerza los modelos sociales ya existentes” (Castells 2006: 396). Los nuevos medios de comunicación, lejos de mantenerse en una esfera de acción aislada respecto de las culturas tradicionales, las absorben y resignifican permanentemente. Es así que, a diferencia de lo que anunciaban la mayoría de las profecías sobre la nueva era digital durante la década del 90, los nuevos medios “no hacen tabula rasa con el pasado de los medios masivos sino que emergen de ese ecosistema y lo transforman” (Scolari 2008: 115).

Estos procesos de cambio tecnológico y social que afectan entre otros al hacer comunicacional, en especial al conferirle un carácter eminentemente reticular, impactan en la producción y el consumo de los productos mediáticos hasta volver borrosa, según algunos, la línea divisoria que separa a ambas instancias. Estas transformaciones son descritas por Henry Jenkins (2008) como manifestaciones fundamentales de lo que él llama la *cultura de la convergencia*. Según el fundador del Programa de Estudios Mediáticos Comparados del MIT, la convergencia no es un fenómeno de carácter ni exclusiva ni principalmente tecnológico, pese a que es indiscutible que la digitalización de la información constituye una precondition ineludible para la coexistencia de todos los tipos de contenidos en un único soporte. La convergencia, tal como la entiende Jenkins, no se limita a la *multimedialidad*, sino que es un proceso que tiene lugar a nivel de las prácticas sociales de consumo y producción de significados en los medios, y “altera la lógica con la que operan las industrias mediáticas y con la que procesan la información y el entretenimiento los consumidores de los medios” (Jenkins 2008: 26).

Por una parte, el consumo mediático se ha convertido en un proceso grupal, al que Jenkins denomina *inteligencia colectiva*, recuperando el término acuñado por teórico cibernético PierrreLévy. Así, en la medida en que nadie es capaz de conocer y almacenar toda la información que se produce sobre determinado objeto o dominio, se gesta el incentivo por compartir recursos y combinar habilidades, por contribuir con lo que cada uno sabe al conocimiento del conjunto. Por otro lado, con la noción de cultura participativa, Jenkins da cuenta del cambio que se opera en la figura del destinatario de los nuevos medios y la distancia que lo separa de la supuesta pasividad del espectador mediático de antaño.

Productores y consumidores ya no se hallarían tajantemente escindidos, si bien reconoce que persisten diferencias incuestionables en la capacidad que detentan diferentes actores para poner en circulación determinado discurso.

Convergencia, entonces, es un término que abarca el “flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas” (Jenkins 2008: 14). Es este nuevo conjunto de interrelaciones que se instituyen dentro del panorama comunicacional actual sobre lo que trata de focalizar asimismo la noción de *hipermediaciones* de Scolari: “al hablar de hipermediaciones no nos referimos tanto a un producto o un medio sino a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí” (Scolari 2008: 113-114)⁵. Ya hemos señalado algunas de las transformaciones que tienen lugar en el consumo mediático, el otro aspecto central de la convergencia viene dado por factores económicos entre los que se destaca la concentración de los medios de comunicación en pocas manos. Esta concentración hace que la convergencia de tecnologías y de contenidos se vuelva un imperativo de la lógica económica de los conglomerados corporativos.

De esta manera, nos encontramos frente a dos fuerzas contrapuestas que de alguna manera configuran el territorio en el que se definirá, para Jenkins, el futuro de la convergencia. Por un lado, la extrema concentración de la propiedad de los medios en conglomerados multinacionales. Por el otro, consumidores capaces de apropiarse, comentar y volver a poner en circulación contenidos mediáticos, sirviéndose de las posibilidades que ponen a su alcance las nuevas tecnologías. Como resultado de la puja entre estas fuerzas antagónicas, algunos actores proclaman que los medios se encuentran fuera de control mientras que otros lamentan que cada vez estén más controlados⁶.

⁵ El término de *hipermediaciones* que utiliza Scolari se explica por el lugar que ocupa Martín Barbero y su concepto de *mediaciones*. En un contexto de amplios acuerdos con Scolari, preferimos el término *hipermediatización*, que Scolari también suele utilizar, porque da cuenta del componente *productivo* y no solo *mediador* del conjunto de los medios.

⁶ La noción de extrema concentración, que está en el centro de las discusiones en nuestro país, no abarca a nuestro entender, solamente la cuestión económica. Existe también la *extrema concentración del verosímil informativo*. Por ejemplo, en estos momentos las grandes potencias atacan Libia; previsiblemente, habrá dos posiciones extremas: el acuerdo con la ayuda en la defensa del pueblo libio frente a la represión de su gobierno dictatorial o, en la otra posición, el desacuerdo con que las potencias ataquen la soberanía de cualquier país por causas que, finalmente, son económicas (la posesión del petróleo). Más allá de nuestra propia opinión política e ideológica, ambas posiciones serán conocidas internacionalmente, a pesar de la aparente inconveniencia de esa equidad informativa para los poderosos. Ese es un efecto *Broadcast* en cierto sentido divergente y, en otro, convergente en un espacio informativo común aunque polémico.

La aparición en escena de los nuevos medios, en otro momento percibida como la contracara del inminente ocaso de los medios del modelo del broadcasting, no se plantea ya en términos de desplazamiento. Se postula, por el contrario, que veremos cambios en las funciones desempeñadas por cada medio, modificaciones en su estatus, e interacciones cada vez más complejas e impredecibles que incluirán hibridaciones de tecnologías y formatos. “La convergencia representa un cambio de paradigma: el paso de los contenidos específicos de un medio a los contenidos que fluyen por múltiples canales mediáticos, a la creciente interdependencia de los sistemas de comunicación, a los múltiples modos de acceder a los contenidos mediáticos, y a relaciones cada vez más complejas entre los medios corporativos de arriba abajo y la cultura participativa de abajo arriba” (Jenkins 2008: 241)⁷.

Para Jenkins, estos cambios en el sistema productivo de la esfera mediática, lejos de reducirse a ella, están acarreado importantes consecuencias para muchos otros ámbitos de la organización social. Incluso, llegando a considerar a la inteligencia colectiva como una nueva fuente de poder, derivada de las interacciones mediáticas que se establecen entre los usuarios, en la que la “creación colectiva de significados en la cultura popular está empezando a cambiar los modos de operar de la religión, la educación, el derecho, la política, la publicidad e incluso el mundo militar” (Jenkins 2008: 15). El fenómeno Wikileaks generó expectativa excepcional por ese rasgo que se le atribuyó de *intervención* en el circuito *broadcaster*.

4. Wikileaks: un caso desde la red global en el broadcasting

Según relata en su sitio Web, Wikileaks es una “organización mediática sin fines de lucro” cuya principal meta es facilitar “importantes noticias e informaciones al público”. Surgida en 2006 (cuatro años antes de que el *cablegate* se convirtiera en el centro de atención mediática internacional), la asociación de Julián Assange presenta como fundamento de su trabajo “la defensa de la libertad de expresión, (derivadas de) la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

“En particular, el artículo 19 inspira el trabajo de nuestros periodistas y otros voluntarios. Establece que toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye la libertad de sostener opiniones sin interferencia y buscar, recibir y difundir informaciones e ideas por cualquier medio y sin

⁷ En este párrafo, que representa muy bien tanto la posición teórica como escritural de Jenkins, la tradicional noción de *contenido* genera confusiones porque un modo de producción alternativo, fuera de los medios tradicionales, jamás ha garantizado contenidos igualmente *alternativos*.

consideración de fronteras. Estamos de acuerdo, y queremos mantener este y los demás artículos de la Declaración” (del sitio de Wikileaks-citar)

Estos *principios*, a los que se suma la “independencia” del poder estatal/gubernamental, hacen que enunciativamente, Wikileaks se ubique dentro del paradigma “moderno” citado más arriba.

Por otra parte, Wikileaks carga en su nombre el prefijo Wiki, que apunta al espíritu colaborativo de los usuarios en la producción de la información. Es en el propio sitio de la organización donde se aclara que “a diferencia de Wikipedia, los usuarios comunes no pueden editar los documentos”.

“Wikileaks ha proporcionado un nuevo modelo de periodismo. Debido a que no estamos motivados por el ánimo de lucro, trabajamos en colaboración con otras editoriales y organizaciones de medios de todo el mundo, en lugar de seguir el modelo tradicional de competir con otros medios de comunicación”. (del sitio de Wikileaks-citar)

Wikileaks, entendida entonces como proveedora de *materia prima informativa*, hace del prefijo Wiki en su nombre una cuestión epocal, de estilo, más que una declaración de principios⁸.

Ahora vamos a presentar un análisis de cómo presentó el diario español *El País* el desarrollo y las consecuencias de la publicación de los cables. ¿Por qué *El País*? Es imposible la defensa absoluta de la decisión de privilegiar a este diario pero no hay dudas de que se trata de un diario de referencia en lengua española, con ediciones en diferentes países de lengua castellana y que, además, cuenta con columnas informadas y actualizadas respecto del devenir de Internet, la mediatización digital y sus consecuencias informativas y culturales en general. Por lo tanto, si bien no nos permitirá extraer conclusiones definitivas, deberá resultarnos de utilidad para explorar tendencias generales.

Como se sabe, a comienzos de 2010 la empresa de Assange pudo acceder a cientos de miles de documentos secretos de las embajadas estadounidenses alrededor del mundo, filtradas por el soldado de primera clase Bradley E. Manning. *El País* de Madrid describe en su artículo “La verdad sobre el 'Cablegate'” (04/12/2010) el proceso de negociaciones que desembocó en la publicación de la filtración a través de cinco diarios de relevancia

⁸ “A pesar de su nombre, WikiLeaks no es un sitio wiki habitual, ya que realmente los lectores que no tienen los permisos adecuados no pueden cambiar su contenido. WikiLeaks usa una versión modificada del software de MediaWiki y su servidor principal está alojado en el ISP sueco PRQ. Para proteger el anonimato de sus informantes, WikiLeaks utiliza OpenSSL, Freenet, Tor y PGP. “. (Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/WikiLeaks>)

internacional: The New York Times, TheGuardian, Le Monde, Der Spiegel y el ya citado medio español.

La crónica afirma que hacia fines de mayo de aquel año el diario británico *TheGuardian* entró en contacto con Assange porque “intuyó que el australiano, de 39 años, había tenido acceso a documentos secretos de la administración norteamericana. *TheGuardian* propone una alianza: la Web de filtraciones, el diario británico y, fundamental, un gran diario norteamericano que permita multiplicar el alcance y que sirva de parapeto para que EUA no tumbe una iniciativa llegada desde el otro lado del charco”

La alianza de publicación posibilitaba coordinar la publicación entre cinco diarios ubicados en distintas latitudes, sin que esto afecte a ninguno de los actores en particular.

“No es fácil establecer el calendario de publicaciones. Tres diarios europeos, TheGuardian, Le Monde y El País, un semanario alemán y un diario al otro lado del Atlántico. La apuesta está clara. Esta vez todo saldrá primero, y simultáneamente, en la Web. Para los medios de comunicación, este es un salto hacia adelante sin precedentes. Una nueva vuelta de tuerca a la revolución digital de la prensa.”

Los redactores de El País afirman que la “apuesta” significará una “nueva vuelta de tuerca a las revolución digital de la prensa”: una visión *integrada* (en el sentido de Eco) y *optimista* respecto de los avances de la convergencia digital y su impacto sobre los medios de comunicación tradicionales.

Al ser entrevistado por el diario madrileño, Alan Rusbridger, director de TheGuardian, comentó que la elección de ese modo de publicación era “una cuestión de seguridad y de números”. De forma similar contestó el director de El País, Javier Morenos, quién sostuvo que “ser capaces de convertirse en un jugador global es vital para establecer un modelo de negocio. Los ciudadanos responden acudiendo a las páginas y consumiendo información”.

“Entre los periódicos participantes cada uno aplica un modelo y tiene estrategias distintas, hay webs abiertas, otras de pago... Haríamos mal en intentar extraer una lección común sobre el modelo de negocio para sostener el periodismo que queremos hacer. Pero cuando se difundieron los cables hubo un aumento del tráfico en la web, tanto en España como en América Latina, y la audiencia es importante” (“Las redes sociales han sido la base de las revueltas árabes”. El País. 24/02/2011)

En las entrevistas que publico El País, los editores de los cinco diariosdifieren sobre si las publicaciones on-line deben o no ser pagas. Pero todos acuerdan en que existen formas de hacer redituable el negocio de publicación de noticias y profesan que es necesaria una *adaptación a la red* para lograr ese cometido.

Durante una conferencia brindada en la capital española, los editores discutieron sobre este tema:

“Hay futuro”, dijo Keller: “La única industria que cierra periódicos”, declaró irónicamente, “es la industria periodística. El futuro es online”. Kauffmann apostilló: “Hay futuro para el periodismo. Para los periódicos, esa es otra historia”. La aportación de George Mascolo en este punto arrancó una ovación en el abarrotado auditorio. Contó que Der Spiegel no cobra online, y que cobra cuatro euros por el ejemplar de la revista. Pero que está abierto a subir el precio: “Por qué debemos cobrar menos de lo que vale un *café late machiatto* en un Starbucks. Enviar a periodistas a los sitios es caro. Nuestra revista es muy barata. Para que haya excelencia en el periodismo, la gente debería pagar por ello” (“Los cables exigían Buen Periodismo” El país 24/2/11)

Sin embargo, no todos ellos compartieron la sensación de *revolución* a la que hace referencia el medio español. “Wikileaks no inventó una nueva era en periodismo; es más un síntoma de lo que está ocurriendo en los últimos años en Internet”, dijo Bill Keller, director de The New York Times. “El *cablegate* no ha cambiado el periodismo en lo fundamental, pero ha contribuido mucho a nuestro esfuerzo por conseguir una mayor transparencia”, afirmó Sylvie Kauffmann, directora de redacción de Le Monde.

Estos medios gráficos que reprodujeron y editaron el *Cablegate*, se alzaron a una posición de *broadcasters* globales, configurando una alianza de publicación que, podría ser la razón del optimismo que enunciaba El País.

Así, el caso del *Cablegate* de Wikileaks puede ser leído como un reacomodamiento de las fuerzas que pugnan en el terreno de la convergencia. Es una victoria para los grandes medios de comunicación, que en general ven con desconfianza el avance de las redes y de los proyectos *Wiki*, y que han visto emerger con la publicación coordinada de las filtraciones, la posibilidad de construirse en dominantes dentro de la escena comunicacional internacional.

5. El *affaire* Wikileaks: un caso desde la red en el *broadcasting* gráfico (o el lugar del *off the record* en el momento actual del periodismo argentino)

La aparición de un fenómeno como Wikileaks permite observar, en el caso particular de nuestro país, algunas de las consecuencias que acarrea el desarrollo de lo que hemos denominado más arriba como modelo de comunicación *multicast* en el seno de una sociedad mediatizada, donde el modelo de difusión *broadcast* fue la base de la organización de la información durante mucho tiempo.

Este fenómeno provoca, como vimos, múltiples movimientos, poniendo en el centro del debate al periodismo profesional y al rol de los medios masivos dentro de la sociedad.

Recordemos, en primer lugar, que no es suficiente que exista o se halle disponible cierta técnica, que posibilite tal o cual combinación de materias significantes, para que se genere

un cambio en el sistema de medios, sino que para que el sentido circule socialmente, y sea aceptado aunque parcialmente como tal, tienen que articularse “...elementos de las historias particulares (de la tecnologías utilizables en comunicación, los géneros y estilos discursivos y las costumbres de intercambio comunicacional disponibles) generando efectos, a su vez, en el propio estilo de época” (Fernández 2008).

La transformación de una tecnología en un medio, sometido a ciertas condiciones de producción y que da lugar a ciertos usos, es un proceso que requiere de algún tiempo. En ese tiempo, además de dicha aparición de carácter tecnológico, debe instaurarse en la sociedad un determinado saber asociado a las prácticas de consumo; así, son las tecnologías junto con los saberes y competencias que el público posee a propósito de ellas, lo que determina los posibles efectos de sentido de determinado texto o discurso.

Esa perspectiva, que se impone ir de los fenómenos particulares a las tendencias generales, se manifiesta en la emergencia local del fenómeno Wikileaks y las discusiones que se dieron al respecto en los medios de nuestro país. Ellas son un ejemplo de estos momentos donde la sociedad –una sociedad particular, en un momento determinado- se pregunta qué hacer con lo nuevo.

Haciendo un recorrido por los diarios de Buenos Aires, con mayor o menor circulación en el conjunto de la Argentina, se observa cómo el fenómeno Wikileaks ha generado un debate sobre el rol del periodismo y de los medios, abriendo la discusión sobre los modos de circulación de la información en la sociedad.

Vale destacar que, si bien la catarata de información secreta que Wikileaks puso a disposición de la sociedad fue considerada un fenómeno democratizador, no se lo puede analizar, como vimos antes, sin tener presente el papel que jugaron los medios masivos de comunicación de estructura *broadcast*. Podríamos decir, también, que sin los medios masivos, Wikileaks no hubiese tomado la dimensión que tuvo ya que, como quedó expuesto en el capítulo anterior, la lógica *broadcast* sigue funcionando y se halla legitimada aún para la difusión y la organización de la información en las sociedades actuales.

Ante esta situación se advierte en nuestros diarios un doble movimiento. Por un lado, aparece cierto regocijo, por parte de los medios gráficos, en la comprobación de que los diarios en papel siguen siendo una institución que organiza la agenda pública:

La difusión de los cables de la diplomacia norteamericana en Internet ha sido, paradójicamente, la demostración del poder de la prensa gráfica, sometida desde hace tiempo a pronósticos mortales por parte de analistas más atentos a la moda que a la realidad profunda de los medios. Clarín [On-line]. 03/12/2010.

La función del diario tradicional sería, desde ese punto de vista, **determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio se les confiere al graduar la importancia de la información que se va a difundir, otorgándole un orden de prioridad para obtener mayor impacto:**

“Es interesante que el periodismo ‘tradicional’ haya intervenido en la ponderación, edición y publicación de todo este material. Es una demostración de que sus protocolos y procedimientos profesionales siguen siendo el mejor parámetro de credibilidad para los lectores” (Ibid.).

Coinciden, en ese sentido, con la incertidumbre acerca del fin de los grandes diarios que describíamos antes y consideran que la difusión de los cables de la diplomacia norteamericana en Internet ha sido, paradójicamente, la demostración del poder de la prensa gráfica sometida a pronósticos mortales por parte de muchos analistas, aunque los cables fueron publicados al mismo tiempo en las ediciones de papel y en las *on line*.

De esa manera, la **mayor parte de las editoriales pone de manifiesto que fueron los diarios los que otorgaron legitimidad a la operación de Wikileaks**, en la medida en que el fárrago de textos provistos por aquellos necesitó no sólo de edición sino de verificación por parte de los periodistas. Se acentúa el hecho de que el periodismo tradicional haya intervenido en la ponderación, edición y publicación de todo el material, y se celebra que los protocolos y procedimientos profesionales sigan siendo el mejor parámetro de credibilidad para los lectores⁹.

En efecto, que Wikileaks haya escogido para la distribución de la información obtenida a algunos de los más grandes periódicos pertenecientes a los países centrales, sugiere que los medios tradicionales siguen siendo fundamentales para la economía discursiva de la sociedad. Aun en un mundo digital de un volumen incalculable de información, o quizá porque hay demasiada información, los medios prestigiosos de Occidente retienen visibilidad y credibilidad.

En el caso local, observamos por un lado, que existe un **efecto de “legitimador”** en el hecho de que la información haya sido seleccionada y publicada por periódicos reconocidos

⁹ “El tsunami informativo de WikiLeaks (,,) puso de nuevo en el centro del debate al periodismo profesional. Sin la amplificación de los medios “tradicionales” es probable que todo se hubiese extraviado en la maraña de Internet” (Clarín 05/12/10)

internacionalmente. Que la información haya pasado por el filtro de cinco periódicos “serios”¹⁰ es un hecho que otorga validez a las “filtraciones”:

“Los datos aportados por Wikileaks son contundentes. El sitio no publica en internet ninguno de los documentos de la diplomacia estadounidense sin el acuerdo de los cinco diarios socios que movilizaron a cerca de 120 periodistas para analizarlos, explicó este lunes el rotativo francés Le Monde. “Son documentos, revisados por nosotros, que luego son publicados en internet por Wikileaks. La organización ha aceptado plegarse a este método”, añade SylvieKauffmann, que asegura que el sitio web especializado en filtrar información clasificada lo hizo de nuevo gratuitamente. En cuanto a la veracidad de los documentos, “no tenemos ninguna razón particular para dudar de su autenticidad o pensar que algunos puedan ser falsos. El Departamento de Estado no ha desmentido nada, no ha dicho que fueran falsos. Y además, nosotros también ejercemos un juicio: había documentos de los que no podíamos garantizar que el contenido fuera serio; en ese caso los hemos descartado”. (La Nación 5-12-2010)

Pero al mismo tiempo desde periódicos que podríamos denominar más cercanos al oficialismo, la valoración de este mismo hecho se toma como parte del “colonialismo cultural” de cierto sector de la prensa argentina:

“A través de las coberturas “objetivas y neutrales” del diario El País de España, una de las sedes centrales de la oposición mediática, verdadera usina que alimenta a nuestros periódicos “independientes” siempre atentos a sus reflejos de receptores colonizados, descubrimos, azorados, que la Argentina es el centro del mundo y que los 250.000 cables filtrados de la diplomacia estadounidense, si bien se referían, la abrumadora mayoría de ellos, a geografías muy distantes de la nuestra, en el fondo no hacían más que hablar de nosotros y, claro, de Néstor y Cristina Kirchner, pareja demasiado cara a los sentimientos corintelladistas de los informantes de la embajada gringa, asiduos lectores, por otra parte, de la revista Noticias y de las espléndidas, amplias y mesuradas columnas dominicales de Joaquín Morales Solá y de su compañero de página el insigne demócrata Mariano Grondona (...) Paupérrimos informes que delatan la mediocridad de los diplomáticos y, perdón por usar una palabra antigua y no muy simpática pero que parece caerles como anillo al dedo, el cipayismo de nuestros diarios de mayor circulación y de sus cadenas repetidoras de radio y televisión”. (Tiempo Argentino 13-12-2010)

Vale destacar que los diarios locales sean *oficialistas* u *opositores* coinciden en remarcar continuamente que el periodismo no sólo consiste en divulgar lo que ya ha revelado Wikileaks, sino en ofrecer criterios de comprensión, en relacionar datos y documentos, y en complementarlo con otras fuentes a fin de brindar un contexto para fomentar el análisis. Un modo más *interpretativo*, en la línea de la *agenda setting*, de sostener el modelo *Broadcast*.

¹⁰ Nos referimos a “The New York Times” de EEUU, “El País” de España, “Le Monde” de Francia, “Der Spiegel” de Alemania y “The Guardian” de Inglaterra

Al respecto se insiste con el interrogante sobre si Wikileaks es periodismo, especialmente el tipo de periodismo de investigación celebrado en democracia. En esta dirección se considera a este portal como un caso borde, ya que sus acciones guardan similitudes con el periodismo convencional más que con el modelo puro de -por ejemplo- Wikipedia. No es un trabajo colaborativo de ciudadanos anónimos en un proyecto común, como la enciclopedia digital. Es una tarea de especialistas, entre los cuales hay periodistas que analizan los méritos de la información antes de publicar:

La directora de la redacción de Le Monde aclaró que “unas 120 personas” trabajaron en esos documentos de manera protegida”. En un editorial firmado por SylvieKauffmann, la periodista escribe: “En común, los cinco diarios editaron cuidadosamente los textos brutos utilizados para retirar todos los nombres e indicios cuya divulgación podía acarrear riesgos para las personas físicas. Le Monde también ofreció a los responsables norteamericanos expresar sus puntos de vista en nuestras columnas”. (Página/12 30/11/2010)

Por otra parte, aparece la discusión sobre el rol del periodismo y la calificación de las fuentes:

“No creo que (Wikileaks) sea la organización informativa de mi gusto, pero ha evolucionado. A lo largo de esta experiencia hemos considerado que JulianAssange y su alegre banda de provocadores y hackers son una fuente. No diría que pura y simple porque, como sabe todo periodista o director, las fuentes rara vez son puras y simples” (Página/12 19/12/2010)

Porque si bien es cierto que el diario toma la información proveniente de Wikileaks, la trata como una primicia importante, la pone en tapa y ocupa las páginas centrales, no lo es menos que los periodistas, como actores involucrados en la situación, discuten permanentemente dentro del mismo diario cómo fue que se obtuvo esa información y qué veracidad tiene¹¹. El medio toma a los cables como fuentes confiables, los publica tal cual fueron provistos por Wikileaks y en el idioma original, pero en este mismo movimiento surge la voz de los periodistas que parecen no sentirse muy cómodos al respecto, pues su rol en este nuevo contexto parece descentrarse. De esta manera, la voz del medio da validez a la información pero muchos periodistas desde su rol profesional consideran a los cables secretos como una parva de papeles sin importancia que tiene forma de *chusmeríos* superficial¹².

¹¹ Omar Rincón describe lo que él entiende que son los desafíos profesionales ante el fenómeno de Wikileaks: “éste es el dilema de los medios: hablar de sexo para vender o ser contrapoder e incomodar a las elites. Por ahora, los medios de comunicación siguen más pendientes del sexo de los políticos...” (Página/12 19/12/2010)

¹² El artículo “El ‘efecto WikiLeaks’, entre la frivolidad y el escalofrío” de Marcelo Cantelmi, trabaja en este sentido, analizando y separando los cables que podría calificarse como “trampas y gestos infieles, en forma de opiniones incandescentes que escondieron los diplomáticos norteamericanos a sus interlocutores” de

Aparece entonces la figura del periodista como actor involucrado en esta situación donde los medios de los que forman parte publican cierta información obtenida de una manera singular, novedosa para la profesión del periodista. Así los periodistas más críticos afirman que virtualmente nada de lo difundido contiene información que no se manejara en cualquier pasillo de embajada, o que no se supiera desde antes, llegando incluso a sostener que “el grueso de lo que se pretende como denunciativo ya había sido publicado, dicho y comentado, larga y alternativamente, por la mayoría de los medios” (PAGINA/12 [On-line]. 6 /12/ 2010). Asimismo, se destaca que no es la pura lógica periodística lo que impulsa las decisiones de Wikileaks, ya que en esos documentos coexisten lo periodísticamente interesante con los detalles superfluos. Muchas veces se sostiene que los cables de Wikileaks son “información en crudo, ofrecida sin el filtro de la redacción, y donde el impacto de las revelaciones que involucran a los personajes más poderosos del mundo entra en la misma bolsa con observaciones irrelevantes” (Tiempo Argentino, 1-12-2010).

En esta misma dirección, los medios que podríamos denominar ‘oficialistas’, ponen en discusión la figura de ‘periodista cautivo’, surgida de los propios cables difundidos donde se sostiene que algunos datos obtenidos provienen de periodistas cercanos a la embajada, hecho que es denunciado y considerado como gravísimo:

"Lo más llamativo y escandaloso, lo que seguramente no saldrá publicado en otro diario que no sea Tiempo Argentino, es que ahora se sabe que la Embajada de los EEUU tiene `un grupo de periodistas cautivos, que actúa en sociedad con ella para resolver sus problemas diplomáticos. Sería bueno conocer sus nombres. ¿Habrá que esperar una próxima entrega de WikiLeaks?'"(Tiempo Argentino [On-line]. 22/2/2011)

Por otra parte, según algunos comentaristas¹³, Wikileaks tiene menos dudas que el periodismo convencional, en gran medida debido a que su modelo de negocio y funcionamiento -que permanece en penumbras frente a la opinión pública- es muy diferente al de la prensa tradicional. En esta discusión sobre qué es Wikileaks y qué rol cumple el periodismo en el funcionamiento de este sitio web, surge una nueva especie a la cual se denomina *wikiperiodismo*. Lo interesante aquí es que las acciones del wikiperiodismo son interpretadas como si efectivamente fueran periodismo. Quienes ven con buenos ojos a Wikileaks, argumentan que su virtud “es ofrecer exactamente el producto

“informaciones ayudan a echar más luz en numerosos casos de corrupción con gobiernos en todo el mundo, incluyendo lavado de dinero o delitos aún más graves” (Clarín 04/12/10)

¹³ Silvio Waisbord de La Nación, Eduardo Febbro de Pagina/12.

que la buena prensa debe brindar en democracia: información para ayudar a los ciudadanos a entender el funcionamiento del gobierno y mantener un escepticismo prudente frente al poder. Así, consideran que Wikileaks y los medios que diseminaron las filtraciones cumplen funciones vitales de la prensa, tal como lo imaginaron los filósofos de la democracia liberal” (La Nación 13-12-2010)

En esta dirección, se destaca que Wikileaks reflota los desafíos éticos típicos que enfrenta el periodismo que divulga secretos de Estado. Reaparecen las preguntas sobre si es ético publicar información obtenida de forma ilegal, si se debe priorizar el derecho público a saber lo que sucede a pesar de que la información pueda comprometer la *seguridad nacional*, y si es justificable en estos casos defender el derecho al secreto de la fuente, tal como argumenta Julian Assange, el creador del sitio. Ahora bien, las loas no dejan de estar vinculadas con un cierto ideal de periodismo: muchos apologistas de Wikileaks consideran que a través de la divulgación de información secreta, el periodismo vuelve a ser un contrapoder en busca de la transparencia institucional y la defensa de la democracia (PAGINA/12 [On-line]. 5 /1/ 2011). Pero la libertad de expresión y de información volvería, en este caso, a ser de los ciudadanos y no de los medios de comunicación. De esta manera, la socialización y el poder de la información se construiría a partir de la:

“Complementariedad entre blogueros, Internet, medios tradicionales y redes sociales. El periodismo es investigación. Así, un bloguero que opina su ‘inteligencia’ no es periodista, pero tampoco un experto de CNN, ni un opinador de las páginas editoriales. El periodismo es el que se hace con base en datos, hechos, fuentes; es investigación” (Ibid.).

Y es que Wikileaks ha supuesto un nuevo impulso, al menos en el contexto de la prensa argentina, para los defensores de la utopía tecnologicista. Así, se habla de que la filtración a través de Internet de la información reservada y secreta de las grandes concentraciones de poder, tanto políticas, económicas como financieras, es una tendencia irreversible, que revela el surgimiento de una época histórica cualitativamente diferente (Clarín [On-line]. 12/12/10). Algunos no dudan en afirmar que el fenómeno Wikileaks demuestra que la revolución tecnológica tiene un impacto horizontalizador de todos los vínculos y comunicaciones, que penetra en todos los grupos de poder, y especialmente en su núcleo central, que es el secreto, la reserva y el monopolio de la información (Ibid.).

Como vemos, la cantidad de posiciones y discusiones al respecto demuestran que en nuestra prensa las aguas están movidas, si bien hay tendencias que provienen de lo global, no dejan de notarse ciertas resonancias locales en la discusión. Hacer predicciones en este momento sería

inconducente, el tiempo dirá qué lugar ocupará esta nueva lógica de producción y de circulación de la información en el seno de la sociedad.

6. Conclusiones: crisis y límites de la crisis del broadcasting

El primer nivel de conclusiones sobre el estallido del fenómeno Wikileaks tiene que ver con la comprensión del fenómeno en sí. Se trata de un funcionamiento *no wiki* y que, sin embargo, pone en cuestión el sistema *Broadcast*. La riqueza está en la capacidad de las redes para introducirse en ámbitos más o menos vedados de la información y la facilidad de cualquier *traidor o infidente* participante de un intercambio interindividual o no público de ponerlo en circulación reticular¹⁴. Sobre esa posibilidad, Wikileaks es uno de los tantos emprendimientos --políticos, provocadores o comerciales-- que buscan un público más o menos estable y extendido.

Lo que es interesante, y en otro nivel de análisis, es cómo el estallido Wikileaks pone en cuestión el lugar del periodista, o de cierto tipo de periodista: aquél que tiene *información privilegiada*, es decir, *off the record*. Siempre consideramos el tipo discursivo *periodístico*, aprovechando las clasificaciones discursivas de Lévi-Strauss (1988), como un complejo juegos de equilibrios entre *lo artístico* (debe dejar lugar al goce estético), *lo mítico* (debe vincularse con los fundamentos verosímiles básicos de lo social) y *lo científico* (la base descriptiva debe ser centralmente *objetiva*). Esta es la base sobre la que el periodismo construye su base de verosimilitud y legitimación para sostener su *opinión editorial*¹⁵. El *off the record* que en nuestro periodismo se expandió a partir de los 90, es un cuestionamiento enunciativo individual de ese modelo estructural: la fuente de verdad es la legitimidad del *individuo periodista* y no de la fuente o del referente. Algunos de los cuestionamientos que hemos analizado, especialmente aquellos referidos a la posesión del tipo de información del *cablegate*, responden a este nivel de la realidad periodística en *Broadcast* y no al conjunto del modelo.

La relación entre el material de Wikileaks y su difusión por los medios tiene, en cambio, una importancia muy especial, no porque pensemos que algo definitivo ocurrió o va a ocurrir por estos sucesos sino porque nos permite ver, en un caso, el funcionamiento actual

¹⁴En este sentido, el origen de la información de Wikileaks es equivalente a la de quien sube a la red, sin consenso, un video de origen privado, como ocurre frecuentemente con videos con escenas sexuales o de fiestas privadas.

¹⁵En la escena argentina actual del periodismo, esta base está cuestionada y es difícil diferenciar a la *noticia* (producto discursivo básico del periodismo) de la *operación de prensa* que siempre existe pero que no puede ser central. La consecuencia: crisis periodística y cambio en las costumbres de lectura o de recepción.

del conjunto del modelo periodístico *broadcast* con sus crisis, sus fuerzas y sus debilidades, en la interacción conflictiva con lo que le llega de las redes. Citemos largamente a Jenkins para ver de qué hablamos:

“[...] la cultura de la convergencia es muy fecunda: ciertas ideas se propagan de arriba abajo, empezando por los medios comerciales y siendo adoptadas y apropiadas por una serie de públicos diversos a medida que se propagan por la cultura. Otras emergen de abajo arriba desde varios sitios de la cultura participativa, para penetrar luego en los medios dominantes si las industrias mediáticas ven el modo de sacarles partido. El poder de los medios populares (sic) reside en su capacidad de diversificar; el poder de los medios masivos reside en su poder de amplificar. Por eso deberíamos ocuparnos del flujo entre ambos: la expansión del potencial de participación representa la mayor oportunidad para la diversidad cultural. Desaprovechemos el poder de los medios masivos y no nos quedará sino fragmentación cultural. La capacidad de participación no proviene de destruir la cultura comercial, sino de escribir sobre ella, modificarla, corregirla, expandirla, conferirle una mayor diversidad de perspectivas, y luego volver a ponerla en circulación, reintroduciéndola en los medios dominantes” (JENKINS, H. 2008: 254-255).

Vemos aquí que Jenkins opone medios *masivos* a medios *populares* y, más allá de que esa oposición viene siendo discutida desde el mismo momento en que se registraron a los medios masivos como tales, al no poder incluir a Wikileaks, más allá del esfuerzo de Assange, en el campo de lo *popular*, la esperanza de Jenkins no puede ser aplicada automáticamente. Ya Piscitelli, uno de los críticos más fervorosos y consistentes del futuro del *broadcast*, había advertido que la oposición no era *broadcast* vs. *red*, sin más:

“[...] Esto (la red) no revierte el meollo del asunto, esto es: 1) la concentración de visitas generalistas en pocos sitios; 2) la imposibilidad de los sitios pequeños de tener un peso significativo en la construcción o desvío de tendencias (en los sitios de interés general) y 3) al estar concentrados y permanecer cada vez más en manos de empresas comerciales de noticias (orientadas), hacen que la web pierda su valor supuestamente democratizador y revelan el carácter perverso de las leyes de fuerza” (PISCITELLI, A. 2005: 48).

Decíamos que el caso del *Cablegate* de Wikileaks puede ser leído más como un reajuste general de las fuerzas que pugnan por el control de la información en el terreno de la convergencia. Pero, si bien puede verse como una victoria, aunque parcial, de los grandes medios de comunicación que, al intentar la publicación coordinada de las filtraciones, vieron la posibilidad de sostener su dominancia en la escena internacional. Pero es una victoria costosa. Por un lado, la información filtrada se muestra a sí misma y muchas veces como poco importante y su procesamiento deja ver la *entretela* del trabajo periodístico que, en general para la denominada prensa *seria*, debería ser transparente. Esa transparencia es la que posibilita la articulación, muchas veces inadvertida para el lector, entre lo mítico, lo estético y lo informativo. En todo caso, el placer de la lectura pseudo referencial deberá ser reemplazado por la conciencia de lectura cuasi literaria.

Por otro lado, la tensión entre la *institución diario* y la *figura individual del periodista estrella* nunca pudo ser resuelta y esta *explosión del off the record* pone en crisis esa relación que, contra lo que sostienen las empresas editoras, está entre los rasgos claves de posicionamiento de cada medio.

Este aspecto que podríamos decir que interviene en un nivel *interno* de la vida de los medios, se expresa claramente en nuestros análisis de la *experiencia local* de Wikileaks. Hay dos factores que influyen en la experiencia específica en nuestro país. Por un lado, los cambios tecnológicos han generado una nueva conflictividad gremial (expresada o no sindicalmente), que tensa la posición individual de cada periodista, obligándolo a aprender nuevas prácticas y nuevos aspectos de un oficio en transformación. En países como el nuestro, este proceso que es global adquiere especiales precariedades. Por el otro lado, Argentina se encuentra en un especial momento de conflictividad entre los medios tradicionales y el gobierno que ha producido la puesta en evidencia del costado *empresarial* de los medios, que ha llevado a estas empresas a una participación activa en la actividad, ya no sólo política, sino específicamente partidaria.

Como muchos de los acontecimientos de la sociedad, directa o indirectamente vinculados al periodismo, la presencia de Wikileaks y su *cablegate* cobran presencia, no sólo en términos de su desenvolvimiento general, sino como arma de participación en la lucha política. Así, ya acallados, los momentos más fulgurantes del conflicto general del *cablegate*, los medios van publicando, desgranadamente, informaciones que ponen en cuestión a funcionarios o dirigentes políticos sin que, frente a cada una de esas publicaciones, aparezca la advertencia de los límites que se han reconocido a los materiales que publica Assange.

En este intertexto complejo y todavía indeterminado, resultan demasiado generales afirmaciones como las de Umberto Eco, sobre que "...las *culturas* (subrayado nuestro) ejecutan su filtraje diciéndonos lo que hay que conservar y lo que hay que olvidar... nos ofrecen un territorio común de entendimiento, incluso con respecto a los errores..." y que "...cualquier discusión entre nosotros no puede tener lugar si no es sobre la base de una enciclopedia común..." (Eco, y Carrière, 2009: 76).

En el estado actual de nuestro conocimiento, que se ve puesto en cuestión con fenómenos como el Wikileaks, hablar de *enciclopedia común* y, en la misma página, de su resultante como *gregarismo* como "lo que permite el diálogo, la creación y la libertad" es, al menos, simplificador. La cultura es la combinación tensionada de múltiples *broadcasters* (no sólo

empresas mediáticas) con múltiples *redes sociales* (no sólo *mediatizadas*). El caso de Wikileaks, según lo vimos, es más un caso de interacción conflictiva entre *broadcasters*, que un caso de procesamiento por los grandes medios de los resultados de alguna red social mediática. De allí su efecto de escándalo pero también sus límites de transformación, al menos hasta ahora, de la construcción central de la escena informativa global y local.

7. Bibliografía

- CASTELLS, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La sociedad red*. México, Siglo XXI Editores, 2006.
- DURAND, J. Las formas de la comunicación. Barcelona, Mitre, 1985.
- ECO, U. y CARRIÈRE, J.-C. (2009). *Nadie acabará con los libros*. Buenos Aires, Lumen, 2010.
- ELOLA, J., DE CÓZAR, A. , MONGE, Y. “La verdad sobre el 'Cablegate'”. El País [On-line]. 04/12/2010. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/verdad/Cablegate/elpepuint/20101204elpepuint_17/Tes
- ENZENSBERGER, H. M. Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Barcelona, Anagrama, 1984.
- FERNÁNDEZ, J. L: “Los lenguajes de la radio”. Buenos Aires, Ed. Atuel, 1994.
- “La construcción de lo radiofónico: modos de producción de la novedad discursiva”. En: Fernández, J. L. *La construcción de lo radiofónico* (Director). Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- “Listas y estatutos en las novedades mediáticas”. Presentación de L.I.S. *Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*. Nº 5, 1er. Semestre 2010. Buenos Aires, UBACyT, 2010.
- JENKINS, H. (2006). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 2008.
- LÉVI-STRAUSS, C. *El pensamiento salvaje* (1962, 1964). México, FCE, 1988.
- PISCITELLI, A. *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona, Gedisa, 2005.
- SCOLARI, C. (2006). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona, Gedisa.
- WOLTON, D. (1990) *Elogio del gran público*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- VERÓN, E. “La Semiosis Social”, Buenos Aires, Ed. Gedisa, Bs As, 1987.
- *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Norma, 2001.

Artículos periodísticos analizados

- “Wikileaks no ha propiciado el cambio, sino el conocimiento”, entrevista a Bill Keller, Director de 'The New York Times'. El País [On-line]. 24/02/2011 Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Wikileaks/ha/propiciado/cambio/conocimiento/elpepisoc/20110224elpepisoc_7/Tes

- *"No creo que pueda haber periodismo libre gratis"* entrevista a Georg Mascolo, Director de 'Der Spiegel'. El País [On-line]. 24/02/2011 Disponible en:http://www.elpais.com/articulo/sociedad/creo/pueda/haber/periodismo/libre/gratis/elpepisoc/20110224elpepisoc_8/Tes
- *"Debo ser más radical en lo digital"* entrevista a Alan Rusbridger, Director de 'TheGuardian'. El País [On-line]. 12/09/2010. Disponible en:http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Debo/ser/radical/digital/elpepusocdmg/20100912elpdmgrep_3/Tes
- *"Las redes sociales han sido la base de las revueltas árabes"* entrevista a Javier Moreno, Director de 'El País'. El País [On-line]. 24/02/2011 Disponible en:http://www.elpais.com/articulo/sociedad/redes/sociales/han/sido/base/revueltas/arabe/elpepisoc/20110224elpepisoc_4/Tes
- *"Assange acertó al confiar en medios tradicionales"* entrevista a SYLVIE KAUFFMANN, Directora de 'Le Monde'. El País [On-line]. 24/02/2011 Disponible en:http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Assange/acerto/confiar/medios/tradicionales/elpepisoc/20110224elpepisoc_6/Tes
- "La hora del papelón mayor para Estados Unidos". PAGINA/12 [On-line]. 29/11/2010. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-157740-2010-11-29.html>
- "El filtro de los cinco" Por Eduardo Febbro. PAGINA/12 [On-line]. 30 /11/ 2010. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-157812-2010-11-30.html>
- "Adiós al cono del silencio" Por Mario Wainfeld. PAGINA/12 [On-line]. 5/12/ 2010. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-158077-2010-12-05.html>
- "Operetas y operaciones" Por Eduardo Aliverti. PAGINA/12 [On-line]. 6 /12/ 2010. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-158164-2010-12-06.html>
- "La censura de las corporaciones" Por Mariano Blejman. PAGINA/12 [On-line]. 7 /12/ 2010 Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/cdigital/31-158197-2010-12-07.html>
- "¿Assange es periodista?" Por Juan Gelman. PAGINA/12 [On-line]. 19 /12/ 2010 Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2010-12-19.html>
- "El pecado original" Por Atilio A. Boron. PAGINA/12 [On-line]. 19 /12/ 2010Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-158931-2010-12-19.html>
- "Libertad y verdad liberadas" Por Omar Rincón. PAGINA/12 [On-line]. 5 /1/ 2011 Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-159881-2011-01-05.html>

CLARIN

- "Los diarios de papel siguen vivos" Por Ricardo Kirschbaum, Clarín [On-line]. 03/12/2010. Disponible enhttp://www.clarin.com/opinion/diarios-papel-siguen-vivos_0_383361819.html
- "El efecto WikiLeaks, entre la frivolidad y el escalofrío" Por Marcelo Cantelmi. Clarín [On-line]. 04/12/10. Disponible enhttp://www.clarin.com/opinion/efecto-WikiLeaks-frivolidad-escalofrio_0_383961747.html

- “Un escándalo que esconde otras cosas” Por Eduardo Van Der Kooy. Clarín [On-line]. 04/12/10. Disponible en http://www.clarin.com/opinion/escandalo-esconde-cosas_0_384561580.html
- “Los canallas de la prensa” Por Osvaldo Pepe. Clarín [On-line]. 05/12/10. Disponible en www.clarin.com/opinion/canallas-prensa_0_385161482.html
- “WikiLeaks inaugura otra época, impulsada por la revolución tecnológica”, Por Jorge Castro. Clarín [On-line]. 12/12/10. Disponible en http://www.clarin.com/opinion/WikiLeaks-inaugura-impulsada-revolucion-tecnologica_0_388761206.html
- “WikiLeaks: Dar vuelta la página”. Clarín [On-line]. 21/12/10. Disponible en http://www.clarin.com/opinion/WikiLeaks-Dar-vuelta-pagina_0_394160610.html
- “Discursos poco confiables” Por Ricardo Roa. Clarín [On-line]. 17/03/11. Disponible en http://www.clarin.com/opinion/Discursos-confiables_0_445755450.html

TIEMPO ARGENTINO

- “No son filtraciones, es el Imperio” Por Eduardo Anguita. Tiempo Argentino [On-line]. 30 /11/ 2010. Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/no-son-filtraciones-es-imperio>
- “¿Operación de inteligencia o información?” Por Víctor Ego Ducrot. Tiempo Argentino [On-line]. 1/12/2010. Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/%C2%BFoperacion-de-inteligencia-o-informacion>
- Los medios arreglaron qué documentos publicar y cuáles mantener ocultos” Por Lidia Fagale. Tiempo Argentino [On-line]. 1/12/2010 Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/los-medios-arreglaron-que-documentos-publicar-y-cuales-mantener-ocultos>
- “WikiLeaks se “come” la actualidad”. Tiempo Argentino [On-line]. 3/12/2010 Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/wikileaks-se-come-actualidad>
- “El arte de manipular” Por Jorge Muracciole. Tiempo Argentino [On-line]. 5/12/ 2010 Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/arte-de-manipular>
- “El festival de la prensa cautiva” Por Miguel Russo. Sur[On-line]. 06/12/2010. Disponible en <http://sur.elargentino.com/notas/el-festival-de-la-prensa-cautiva>
- “La esquizofrenia mediática, la democracia y la disputa por el sentido” Por Ricardo Forster. Tiempo Argentino [On-line]. 13/12/2010. Disponible en <http://www.elargentino.com/nota-117800-La-disputa-por-el-sentido.html>
- “Con WikiLeaks somos todos los que controlamos el poder” Por Umberto Eco. Tiempo Argentino [On-line]. 14/12/2010. Disponible en www.elargentino.com/nota-118327-Con-Wikileaks-somos-todos-los-que-controlamos-el-poder.html
- “Había una vez... Wikileaks” Por Luis Rivera. Diagonales [On-Line]. 27/01/2011 Disponible en <http://23adiario.elargentino.com/nota-123896-Habia-una-vez-Wikileaks.html>
- “¡Basta de WikiLeaks!” Por Eduardo Anguita. Tiempo Argentino [On-line]. 22/2/ 2011. Disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/basta-de-wikileaks>